



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



CATECISMO NUMEROS 1718 Y 1719

ENTREGA No. 90

SEGUNDA PARTE - LAS BIENAVENTURANZAS - EL DESEO DE FELICIDAD

JOSE IGNACIO MUNILLA - Obispo San Sebastián. Oyentes de Radio María.

Apreciados lectores: continuamos con la catequesis del obispo Munilla de san Sebastián España, sobre las bienaventuranzas, fundamentada en los números citados del Catecismo:

No. 1719 - CATECISMO: Las bienaventuranzas descubren la "META DE LA EXISTENCIA HUMANA", el fin último de los actos humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza (Visión beatífica o unión final y directa con Dios). Esta vocación se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han acogido la promesa y viven de ella en la fe.

- Aquí hay una referencia al No. 1950 del Catecismo: La "LEY MORAL" es obra de la Sabiduría divina. Se la puede definir, en el sentido bíblico, como una instrucción paternal, UNA PEDAGOGÍA DE DIOS. Prescribe al hombre los caminos, las reglas de conducta que llevan a la bienaventuranza prometida; prescribe los caminos del mal que apartan de Dios y de su amor. Es a la vez firme en sus preceptos y amable en sus promesas.

La ley moral prescribe los caminos que nos llevan a Dios y los que nos apartan de Él. Es un paso más en la explicación de lo que es "el deseo de felicidad".

- EL DESEO DE FELICIDAD es una "FUERZA BRUTA" que tenemos todos dentro de nosotros. Una fuerza que debe ser encauzada.

Un ejemplo: Un vehículo al que se le ha puesto un motor muy potente; pero si a ese vehículo no se le pone unos buenos neumáticos y el resto de accesorios habrán de ser resistentes, para que la fuerza de ese motor se pueda regular y además sea efectiva. En caso contrario puede ocurrir que la fuerza del motor sirva para lanzar el coche para que se estrelle (es como si a un auto Renault 4, le montáramos un motor de 3000 centímetros cúbicos). A veces ocurre eso con los "deseos de felicidad" que tiene el hombre, que no sabe dónde buscar y se "estrella". Quien busca satisfacer esos deseos en la droga, -por ejemplo-, se estrella seguro.

- Esa fuerza, ese deseo es una "fuerza bruta", que alguien tendrá que educarla, regularla. La felicidad hay que buscarla no en el corto plazo inmediato.

Como dice aquí: La ley moral es obra de la Sabiduría divina.... Es a la vez firme en sus preceptos y amable en sus promesas. Esas prescripciones para poder conducirnos y una serie de prohibiciones para evitar los daños. Es un camino concreto donde encauzamos esa "fuerza infinita" del deseo de felicidad que tenemos todos dentro.



PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



Esta es la llamada: "EDUCACIÓN MORAL DEL HOMBRE". Esa educación lo que hace es posibilitar que la fuerza bruta de ese deseo infinito de felicidad este bien encaminado, y no se vuelva contra nosotros; que no nos autodestruyamos queriendo ser felices (eso puede ocurrir).

- Es Dios el que nos "llama a la bienaventuranza", dice en este punto 1719; Dios nos llama a "COMPARTIR" con El su "VIDA FELIZ". Dios es feliz. Dios Padre, Hijo, Espíritu Santo es eternamente feliz. Él quiere compartir esa felicidad con nosotros. (Por eso se dice que nos amó primero, "compartir es amar").

Termina este punto diciendo: Esta vocación se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han acogido la promesa y viven de ella en la fe. No se trata únicamente de "yo tengo que ser feliz", y los demás..."allá cada uno con lo suyo". Yo voy a ser feliz insertado en una vocación "común" que tenemos en el conjunto de la Iglesia. Es cierto que ese deseo de felicidad es personal, pero también es verdad que Dios nos ha puesto a vivir en comunidad.

- Cuidado con explicar la "moralidad" como "mi camino", "mi satisfacción personal"...Dios ha querido que tengamos en el prójimo "puntos de referencia" de cómo ser felices. Los demás son como pequeños espejos donde se refleja "algo" del rostro de Dios.
- Y SON LOS "OTROS" LOS QUE NOS ENSEÑAN TAMBIÉN ESE CAMINO DE LA FELICIDAD QUE DESEAMOS
- ❖ Nota personal: analizadas con detenimiento las bienaventuranzas, más que un manual de felicidad, parecen un manual del sufrimiento. No obstante, por eso tan acertadamente, cuando a Víctor Frankl le preguntaron:

¿Qué es vivir? Respondió: "VIVIR ES SUFRIR"

Y entonces para usted ¿Qué es sobrevivir? Respondió: ES ENCONTRARLE SENTIDO A ESE SUFRIMIENTO (eso es la felicidad).

Conclusión: A primera vista, parece que lo dicho por las bienaventuranzas, fuera una invitación al masoquismo (al sufrimiento), pero eso es la vida y nada que hacer. Por eso, uno de los llamados más insistentes de Jesús es a la "ACEPTACIÓN", no podemos hacer nada para cambiar el "statu quo". Además, la vida no nos fue dada para nosotros, se nos dio para vivirla en favor de los otros y eso se llama "PROEXISTENCIA" y, si no, que lo diga Jesús, quien no vivió para sí mismo, sino, para los demás (Él es el proexistente por antonomasia).

Hasta la próxima entrega, en la cual, veremos la felicidad bajo puntos de vista diferentes al teológico. Que Dios los guarde y proteja. Hernándo Flórez Torres, Colaboradores Modelia.